



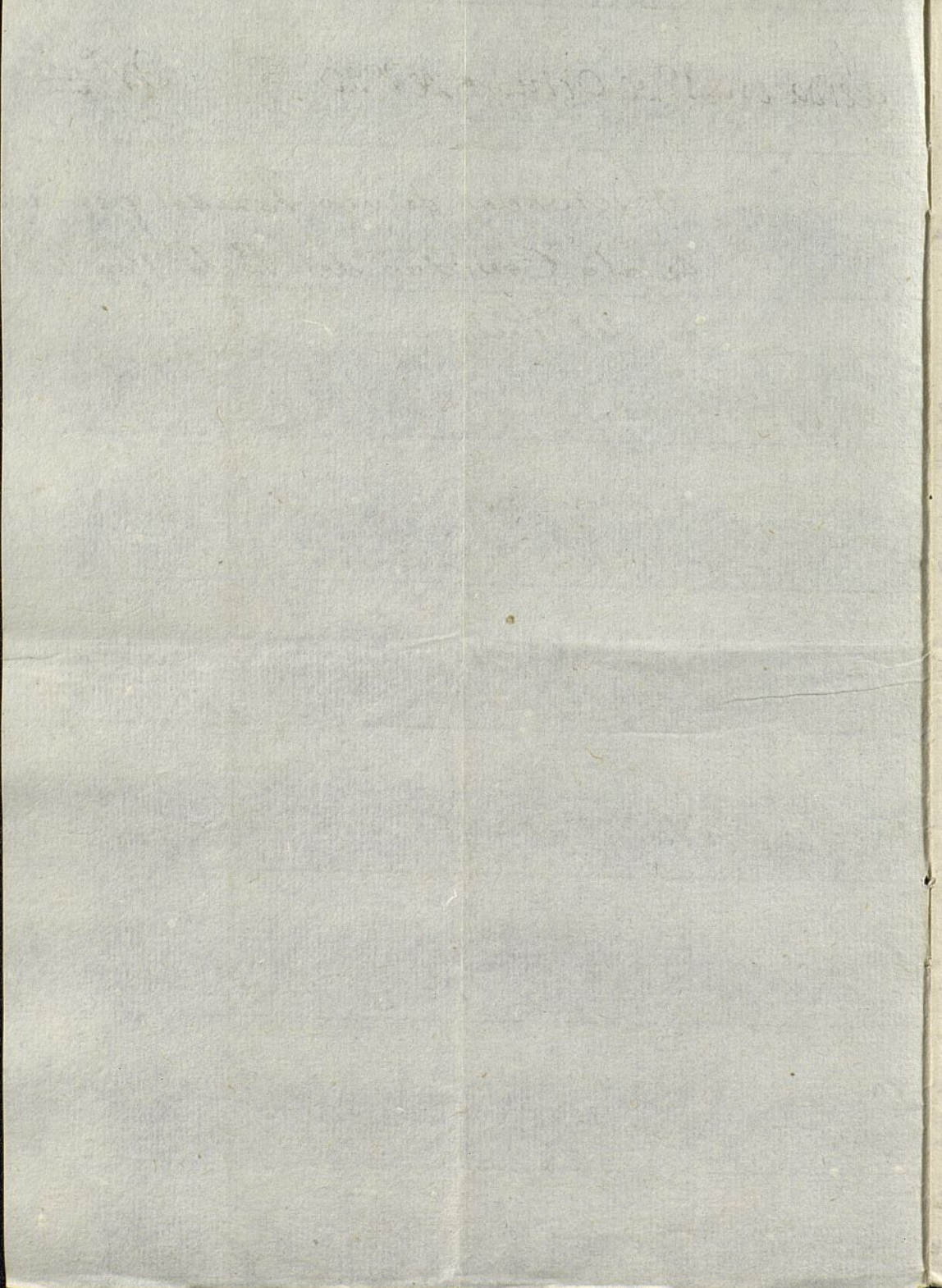
Leida en 17 de Octubre de 1793.

N.º <sup>174</sup>~~3~~

Observación de una herida penetrante  
de la Cavidad del Pecho, con lesi-  
on del Pulmon.

87 - L - A - n.º 9







Joseph Boil, de edad de 58. años, de temperamento Sanguineo, fue herido con una navaja á las 11. de la noche del 26 al 27. de Mayo de 1792, y conducido al Sto Hospital á la una de la misma noche. Se visité á las 6. horas de la mañana de dicho dia 27, y lo encontré tan á lo último que su estado esperaba pocas horas de vida, pues le hallé con un pulso que apenas se percibia, la Cara Cadaverosa, frío de todo el Cuerpo, y muy ansioso, con un sudor igualmente frío, y en particular en la Cara, y pecho, la respiracion fatigosa é interumpida por los hipos, movimientos Convulsivos universales, aunque mas violentos del diafragma á todo el abdomen; en fin en un estado tan deplorable que daba pocas esperanzas aun con los mayores socorros del arte.

Informado de todo lo acaecido en seguida de su infufterio, no me causó la menor novedad el que se encontrase en un estado tan deplorable, por que despues de haver sido herido estubo dos horas detenido en el



mismo parage donde fué herido á las inclemencias del tiempo, siendo aquella noche bastante fria, y lluviosa, sin mas socorro que haverle detenido la Sangre que daba la herida, y una poca de Malsacia, que se dudaba si la habia tragado.

En vista de todo lo referido dispuse que con toda diligencia se traeseran dos Carneses, Cuyas pieles inmediatamente sacadas del animal, y sembradas con poca sal bien molida se le aplicasen, la una que cubriese las partes superiores, y la otra las inferiores.

En el interin que se providenciaba lo referido, mandé se le diere al enfermo quatro Cuchaxadas de Caldo con Media Cuchaxada de vino tinto generoso, lo que pudo verificarse con no poca dificultad, y trabajo por parte del enfermo. Seguidamente pasé al reconocimiento de la herida, cuya situacion era á dos travesos de dedo en la parte inferior algo lateral de la Mamella izquierda, y se extendia transversalmente como cosa de una pulgada y media geometrica, penetrando en la Cavidad del pecho en linea recta: Inmediatamente



de haver sacado un grande promontorio de  
hilas informes, y un Cuagulo de Sangre que ce-  
raba exactamente la herida, salió de la Cavidad  
una grande porcion de ayre, con tanto impeto  
y estallido que sorprendió á los Cixustantes, y  
seguidamente una porcion de Sangre, que pa-  
saria de seis á siete Onzas, con algunos Coa-  
gulos que salieron, particularmente quando se  
le comprimía el vientre, y no pude conti-  
nuar esta Maniobra por la agonía que  
amenazaba al enfermo, y me contenté con  
aplicar á la herida el extremo de un bendo-  
lete de lienzo delgado mojado con vino melado  
caliente, que no interesase mas que el espesor  
de la herida, desdo bien afianzado el extre-  
mo que quedaba á fuera, luego una plancha  
la cargada de balsemo exco, y su parche  
del Emplastro Andrea á Cruz con su bendaje  
Correspondiente, procurando antes la salida  
del ayre de la Cavidad por todos los medios  
que me parecieron conducentes, pues por parte  
del enfermo no podia esperar ningun es-  
fuerzo, ni menos la Situacion correspondiente  
para facilitar la salida de la Sangre.



derramada dentro de la Cavidad, porque  
era imposible hazerle mantener en otra  
situacion que la de espaldas, y en baxiando  
esta faltaba la respiracion al enfermo; no  
descuide de tener una Copa de fuego en  
el lado de la Cama en el tiempo de esta  
maniobra, y previne que estubiese de noche  
y de dia, y que Cada Media hora se le  
echase un poco de Vinagre, y que al enfermo  
se le diese de hora en hora Media toma de  
Caldo con Media Cuchazada de vino. Entre  
las Once, y doce de la misma mañana, si  
bien la respiracion no era anelosa, Continua  
ba con los mismos accidentes, menos los sudor  
es frios que habian cesado; hize que se le  
quitasen las pieles; y dispuse una tisana  
echa por infusion de las flores Cordiales, la  
del Saico, y las eses de botafas, que se le  
diese tibias. Mas a. de la tarde el Calor se  
le havia comunicado suficientemente, menos  
á las extremidades inferiores, y los demas acci  
dentes se mantenian en el mismo estado. Mas  
to. de la noche encontré al enfermo con una  
torcillo, con algun esputo sanguinolento y



espumoso, por lo que dispuse que el Caldo  
no se le pusiese vino, y que se tubiese Cuidado  
en que bebiere dela Referido. Triana debia,  
y que al amanecer se le diese una labativa  
la parte con las mismas precauciones que a  
los enfermos que padecen fractura en las  
extremidades, respecto que el enfermo, como  
tengo dicho, era imposible hacerle mantener  
en otra situacion que la de espaldas.

A las 6. de la mañana del día 28. hallé  
al enfermo que tenia menos ofendida la respi-  
racion, aunque el pulso era debil, y mas fre-  
quente; habia pasado la noche sin sosiego a  
Causa dela Continua tóraxella, y los esputos  
sanguinolentos, que le continuaron toda la noc-  
che; las Convulsiones del diafragma no ~~eran~~  
violentas como el día antecedente, los hipos-  
razos, la lengua algo humeda, y el Calor  
no bien comunicado en las extremidades in-  
feriores; sin embargo de tenerlas envueltas  
con bayetas, que se le calentaban de dos en  
dos horas. Cuidé la Cuida del mismo modo y  
Circunstancias que el día antecedente, de  
la que salió una porcion de sangre como cosa.



de dos onzas Comprimiendole el vientre, pero  
el opoisto estaba muy mojado, de suerte,  
que a ser posible de que el enfermo se hu-  
biere podido mantener echado sobre el la-  
do de la herida, y la Situación Mas elevada  
de las partes inferiores, se podia esperar  
con alguna seguridad, que toda la sangre  
derramada en la Cavidad hubiera sali-  
do en poco tiempo por la herida; y noté  
que el bendito le facilitaba mucha la salida  
de aquella; dispuse que Cada dos horas se  
diere al enfermo una toma de Caldo con  
una cucharada de vino, por ser el Cas-  
dico mas suave, y conforme á las Circunstan-  
cias del enfermo, y del país, con cuyo me-  
thodo se Mantuvo este dia sin notable no-  
vedad, hasta las 10. de la noche, que re-  
xando que la lengua se le habia puesto  
enfada, dispuse que no se le pusiere vino  
al Caldo, y que se tubiere Cuidado de que  
bebiera abundantemente de la tisana.

Me Criticará tal vez alguno por no ha-  
ver prontado la evacuación de la sangre  
derramada dentro de la Cavidad del pecho.



por alguno de los medios que aconsejan los au-  
tores, como la succión, la operacion del Empiema  
Las infecciones; pero una reflexión <sup>hizo</sup> me sus-  
pendió el poner en practica alguno de dichos  
medios, y fué que si en la lesión del Pulmon  
la que no dudaba) habia algun vaso algo con-  
siderable toto ó abaxto, y por los movimientos  
que eran indispensables se irritaban como era  
regular dexian ~~una~~ mayor abundancia  
de sangre, y por consiguiente disminuían ó  
acababan las pocas fuerzas, y la vida del En-  
fermo.

Dia 29. alas 6. de la mañana ~~el enfermo~~, aun  
que <sup>havia</sup> ~~era~~ Calentura, el pulso era mas igual, la  
respiracion menos ofendida, las Convulsiones del  
diafragma no tan violentas, y mas raro el hipo,  
el calor quasi igual en todo el cuerpo, por lo  
que no <sup>vixie</sup> ~~era~~ cosa alguna en todo el dia  
hasta á las 10. de la noche, que habiendo repe-  
rado que el aporito estaba muy mojado de  
sangre tenue y poco colorado, le renové con  
las mismas precauciones y Circunstancias que  
en las antecedentes Curaciones; dispuse que no se  
le pasésse vino al Cálido, y que bebiesse de la Hiena



abundantemente tibia.

Día 30, quarto de la enfermedad, á las dos de la madrugada despues de muchas ansias, y Congostas rompió en un sudor tan copioso que mojó, no solo la Camisa, Sabanas, y Colchon, sino que Caló hasta el Perigon, de manera que fue preciso mudarle de Cama, y á las 6. de la mañana aun le continuaba un universal mador, por cuyo motivo no quise reconocer la herida, y en lo demas, esto es en los accidentes, no hallé novedad digna de notarse, antes bien se le habia vigorizado la voz hasta entonces debi, y clargora, las Convulsiones solo asomaban, y el fipo avia desaparecido del todo, y en este estado se mantubo todo el día.

El 31, quinto de la enfermedad, encontré al enfermo mas animado, por haver descansado algunas horas aquella noche, la voz mas clara, los movimientos Convulsivos del diafragma muy debiles, y el esputo apenas tinturado de sangre, la gion del Estomago que hasta entonces estubo tenia la hallé laxa: no quise reconocer la herida por no interrumpir el sudor, que como tengo dicho, aun le,



Continuaba: todo este día se mantuvo con el mismo régimen sin novedad alguna. Mas a las 8. de la noche reconvino la herida, y los materiales de que se hallaba manchado el apósito no eran sangüinolentos, y que los labios de la herida estaban cargados de una materia blanca, igual, y de consistencia mas que mediana, por cuyo motivo retiré el bendolete, y abandoné la herida, aplicando solo el pasche de <sup>na</sup> ~~San~~ Cruz.

En los días 1.º, 2.º y 3.º de Junio no hubo otra novedad que la de haver de enfriar mañana, y tarde el pasche, por que el enfermo se quejaba de un comen inaguantable en todo lo que cubría, lo que no me causó admiracion al ver que salia tan cargado de humedad que corria a gotas por dicho pasche al tiempo de levantarse.

El día 4, no havien<sup>do</sup> tampoco novedad alguna, dispuse que para reparar algun tanto las fuerzas al enfermo se le diese al medio día con el caldo una semola, y por la noche una sopita.

El día 5, la herida estaba aglutinada, y sus



labios del todo desventurados, y todos accidentes  
remisos; y fue sucesivamente siguiendo con au-  
mento de fuerzas hasta el día 9. de Junio, sin  
que fuese precisa otra diligencia que la  
de mantener el vientre libre, que se conseguia  
con las correspondientes lavativas.

Dia to. de Junio, 15. de la Enfermedad, la  
herida estaba perfectamente cicatrizada, y  
de este dia adelante hasta el 16. de Junio  
prosiguió tomando fuerzas, y salió del hos-  
pital perfectamente convalécido.

Hasta el presente he visto a dicho Boñ  
Baxias Ures, quien me ha asegurado que  
por razon de la herida no le ha queda-  
do el menor accidente que le impida  
el ejercicio de los mayores trabajos de pe-  
on del Campo que exerse en esta Ciudad.

Lendo y 7<sup>to</sup> 23. de 1793

Lido en Cirugia  
Juan Puga  




Censura leida en 24 de Octubre de 1793. N.º 3

87-4-A = n.º 3



Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading and bleed-through. It appears to contain several lines of text.

Vertical text along the right edge of the page, likely from the reverse side or an adjacent page, which is mostly illegible.



La observacion que se leyo el jueves pasado tiene por objeto una herida penetrante en la cavidad del pecho con lesion del pulmon cuyo extracto es como se sigue:

José Boil edad de 54 años temperamento Pleumatico fue herido con una navaja a las 11 de la noche del 26 al 27 de Mayo de 1792, y conducido al Hospital a la una de la misma. El Observador lo vió a las 6 de la mañana del mismo dia y lo encontró casi moribundo. Informo se de todo lo acaecido y supo por relacion que despues de herido estuvo detenido dos horas en el mismo lugar, sufriendo las inclemencias de una noche fria y lluviosa sin mas socorro que el de haberselo detenido la sangre, y un poco de malva. Ya que se dudaba si la habia tragado.

Antes de reconocer la herida mandó se apartaran los piteos de cañero para que se aplicasen seiven sacadas y sembradas con sal, una en las partes superiores y otra en las inferiores del enfermo, y que le diesen unas cucharadas de calco con vino generoso, y cola que se pudo



verificaron con mucho trabajo del pacien-  
te. Seguidamente reconoció la heri-  
da cuya situación era á dos traveses de  
dedo de la parte inferior algo lateral  
de la mamilla izquierda, y se extendia  
transversalmente como cosa de una  
pulgada y media geométrica penetran-  
do la cavidad del pecho á linea recta.  
Inmediatamente de haber sacado un  
grande promontorio de hilas informes,  
y un coagulo de sangre que cerraba exa-  
tamente la herida, salio de la cavidad  
una grande porcion de ayre con tanto  
imperu y estruendo, que sorprendió á  
los circunstantes, seguidamente una  
porcion de sangre que pesaria de 6 á 7  
onzas, y algunos coagulos, que salian por-  
ticularmente quando se le comprimia  
el vientre. Por no poder el Autor pro-  
seguir esta manobra á causa de la a-  
gria pronta que denotaban las circun-  
stancias del enfermo, se contentó con apli-  
car en la herida el extremo de un ven-  
dolese de lienro delgado, mojado con  
vino melado caliente que no interesa  
se marque el espesor de la herida, de



zando bien afianzado el extremo que quedaba fuera, una planchuela, parche y el vendage conveniente, habiendo antes procurado la salida delayne de la cavidad á que contribuyé poco el enfermo. Despues tubo que dejarlo en situacion de espaldas poco favorable para el caso, despues qualquiera otra que se procurase quitaba la respiracion al doliente.

A las 11. del mismo dia continuaban los mismos accidentes, menor los sudores fríos que antes tenian. A las 6 de la tarde emperó á calentarse principalmente del tronco y tabera, y en lo demas no tenia novedad. Este dia tomó caldos a menudo con un poco de vino y una tirana diaforetica.

sin mas tentativas que una cura simple, la misma tirana y un regimen conveniente. En los 13 dias estuvo la ulcera perfectamente cicatrizada. En el curso de la enfermedad se notaron algunos sintomas de derramen que sedieron á favor de algun exputo sanguinolento, y un sudor tan copioso que una noche mojó la banas, colchon, y lo restante de la cama: desde esta epoca se notó grande mejoría



que fue progresando sin interrupcion hasta el ultimo dia de la enfermedad. De la descripcion que hace colige ser la herida penetrante con daño en el pulmon.

### Censura. C

Esta observacion presenta un caso grave, creo como el Autor ser la herida penetrante con lesion del pulmon: el enfermo fue socorrido dos horas despues de recibido el daño, abandonado este tiempo á lluvia, frio, y demas incomodidades, circunstancias que agravaron mas la enfermedad. No es extraño pues se hallase sin pulso casi moribundo, y que con razon dudase su facultativo que pudiese vivir: estas fatales circunstancias parece sirvieron de estorbo á las tentativas de succion, inyecciones &c. que tal vez tendria proyectadas: á quienes se juntaron tambien los temores de desprender algun coagulo, unico medio de detenerlos para las hemorragias en el pecho: por estos motivos se contentó con apretar ligeramente el vientre y procurar la situacion lateral que no pudo conseguir del mal estado del



paciente. No hay duda que hechado el  
enfermo del lado herido, habia estado  
en situacion mas comoda para la sali-  
da de la sanxre. Las lechinos que tan-  
to alaban algunos Autores para impedir  
el ingreso del ayre, no fueron medios adap-  
tables para el observador, y tubo xarón  
en esto pues la experiencia tiene accredi-  
tadas pruebas de ser una practica deses-  
table la de introducir cuepo extraño  
en la cavidad del peño. pero puso entre  
los bordes de la herida un vendolete ata-  
do á fin de que no se perdiese en la cavi-  
dad. Doble cautela de atar el vendolete,  
casos se leen de haberte perdido porcio-  
nes del aposito en la cavidad del pecho,  
que la naturaleza provida alguna vez  
saca del cuerpo por medio de la expec-  
toracion: no se si habria sido mejor valer-  
se de una planchuela simple aplicada  
flaxamente sobre la herida, que un ven-  
dolete ~~entre~~ <sup>entre</sup> los bordes. en estos casos á mi ver  
es lo mejor aplicar la planchuela carga-  
da de un digestivo simple, y aplicarla en  
el tiempo de la inspiracion para impedir  
el ingreso del ayre, sola que se podia ve-  
rificaa en el tiempo de la expiracion.



El facultativo parece no siguió la práctica común de sangrar abundantemente en las heridas complicadas y penetrantes en la cavidad del pecho; esto acredita estaba instruido en las máximas sólidas y verdaderas de no admitir remedios sino con respeto á las circunstancias del enfermo. De que habrían servido las sangrias si el caso pedía vigorizar una naturaleza rumbamente decaída. Pudo ser sin mas remedios que los referidos, y sin mas maniobras que un metodo simple curó el Autor una herida penetrante en el pecho, con lesion del pulmón, y derramen de sangre. Parece que las circunstancias de este tratamiento acreditan ser instructiva esta observacion, y que es digno de elogio su Autor, por cuyo motivo le doy gracias por lo que á mi me toca, y le ~~amenestor~~ pues sus observaciones veridicas son el fundamento de los progresos en nuestra facultad. En seguida de lo advertido en este caso se me ofrecen dos puntos que servirán para la instruccion de los que



empiezan, ó quieren instruirse en  
este ramo tan útil de la Cirujia. 1.<sup>o</sup>  
si hubo sanoxe dextramada en el pecho  
como el xéoulax, por donde salió de  
la cavidad, <sup>ya que no pudo</sup> ~~si~~ ~~se~~ ~~salió~~ por la he-  
rida? 2.<sup>o</sup> si el método propuesto como  
simple bastará para siempre para cu-  
rar las heridas con dextramen, y en ca-  
so de no, si nos valdremos de canulas,  
inyecciones u operación del empiema?  
Las tentativas del facultativo y la mala  
situación del enfermo pare no ayudaron  
mucho á la salida del dextramen; pero  
en recompensa se notó expectoración san-  
guinea, y sudor copioso con alivio de los  
síntomas. No dudo que parte del dextra-  
men salió por expectoración, y lo restante  
por sudor, aunque lo segundo pareciera  
extrano á los que no entienden el po-  
derio de los absorbentes, y á los que ig-  
noran muchos casos fidedignos que po-  
dría citar; pero no puedo prescindir de no-  
tar los sucesos á fin de aclarar la duda.  
Fabr. de Aquap.<sup>re</sup> refiere de un sugeto á  
quien determinaron los facultativos ha-  
cerle la paracentesis del pecho, á fin



de evacuar un derramen de sangre  
que tenia en su cavidad, y hallaron al  
paciente curado quando iban á operar-  
lo: tal vez habrian crecido milagrosamente el  
caso si <sup>no</sup> hubiesen advertido que por la noche  
oxino sangre hasta llenar el vaso. No di-  
xí por donde pudo salir la sangre que  
estaba derramada en el pecho, pero se  
que ignoramos hasta donde alcanza la  
virtud absorbente. Belloste habla de  
otro que tubo una herida penetran-  
te en el pecho con derramen y daño  
en el pulmon, le sangraron, y salió pu-  
en vez de sangre, y desaparecieron  
los sintomas. Wainv. refiere que  
varios se han librado de derramenes  
de sangre en el pecho, habiendo fue  
comparécido copiosos sudores: así su-  
cederia al enfermo de la observaci-  
on que censuro. Aunque estos y otros  
casos sean verdaderos, creemos con  
fundamento sean raros: sirven para  
probar que la naturaleza tiene mu-  
chos arbitrios para curar derramenes  
de sangre en la cavidad del pecho, y  
no para abusar de sus facultades, es



menester ayudarla si no queremos  
quedar engañados, y este es el 2.º pun-  
to que brevemente voy á resolver.  
Es constante que los medios propuestos  
no bastan siempre para sacar el derram-  
men de la cavidad del pecho, y se conoce  
no ser suficientes, quando no se minoran  
los sintomas. Al fin de no abandonar los  
enfermos á su suerte, han pensado los  
Autores varios medios antes de valer-  
se de la operacion que llaman del em-  
piema. Todos confiesan que es el medio  
mas eficaz para sacar ó extraher la  
sangre envenada en el pecho, pero  
los mas lo miran como el onas arrieta-  
do, y no lo proponen hasta el ultimo apu-  
ro; pero <sup>no piensan así los grandes,</sup> ~~á feble de los prácticos.~~ <sup>minoran</sup>  
el no pasa de una herida simple en el  
pecho que como tal puede curarse por  
primera intension: así lo prueba, e in-  
geniosamente lo demuestra el 1.º Va-  
lentin, y á su favor tiene muchos casos de  
obserbacion; al paso que las tentativas  
de inyectar ciertos licores, por un  
medio de gaxingillas cuyo sifon sea  
corbo y zomo, dilatan la herida intra-



duciendo sondas flexibles, y valerse de  
otras medios análogos son sin embargo per-  
judiciales al enfermo: de lo dicho se  
saca que quando la naturaleza ayu-  
dada de los tingeres tentativas como  
son, comprimir el abdomen, dan bue-  
na situacion al enfermo dilatando la  
herida si es pequeña, y tiene direc-  
cion obliqua, hacer que inspire con  
fuerza al tiempo que se aplica el apo-  
sito &c. digo que quando la natura le  
da por esto procederes no puede exo-  
nerarse del extrano, conviene sin  
perder tiempo hacer la operacion  
del empiema que devemos mirar  
como el socorro mas benigno, y efi-  
caz.

Madrid 21 Octubre de 1793

Josef Ribes  
B.



